

Naplusa, su boca es rasa, y no puede percibirse por consiguiente sino acercándose á ella: en otro tiempo fué profundo, como lo significó la mujer replicando al Salvador: « Señor, el pozo es hondo; » mas hoy no lo es tanto, pues está lleno de escombros que le ciegan en parte. Columnas rotas de granito caídas á su lado demuestran que hubo alguna capilla ó rico pabellon que lo cubria. Una iglesia y ántes un convento de religiosas aseguran los anales eclesiásticos haber existido allí en el siglo cuarto.

Los alrededores de Naplusa presentan huertos y jardines que muestran bien la fecundidad de aquel suelo. Selvas espesas existieron allí en otro tiempo; el Taso las inmortalizó, colocando en ellas el bosque donde el invencible Tancredo encontró los maderos indispensables para poner en movimiento las máquinas que habian de abrir brecha á los cruzados en los muros de la ciudad santa. Esas selvas hoy no existen, y el terreno parece arrasado, como todo el resto de Palestina. Siguiendo caminos escabrosos y subiendo las montañas de Efrain y de Judá durante muchas horas, mi corazón se sentia bajo la influencia de la opresion que es natural en el que atraviesa sitios que alimentan el dolor, ó ve imágenes que respiran amargura, desolacion y llanto. « Al contemplar aquellos solitarios y estériles parajes, comprendí muy bien por qué los profetas iban á lamentarse á los sitios encumbrados de los montes de Judea. »

El valle del Terebinto adonde descendí al fin, aunque muy angosto, es uno de los que pudieran citarse como muestra de la antigua frondosidad de Palestina. El terebinto es un árbol cuyos ramos se asemejan al laurel, conserva su hermosura en todas las estaciones, y sus bosquecillos embellecen con frecuencia este lugar, que por eso tomó su nombre, tan repetido en la Escritura. Viñas, higueras, nopales y olivares se unen para animar su paisaje, á quien otra poesía que la natural hacen infinitamente mas grande y mas solemne. Un pastorcillo de Belen que mete en su saco cinco

pedras escogidas en la madre del torrente que serpentea al pié de las montañas, y despidiéndolas con su honda, las hinca en la frente del enemigo de la patria, lo derriba y corta luego la cabeza con su propia espada; es poesía mas bella y mas sublime que cuantas pudieron inventar las imaginaciones fecundas de Homero y de Virgilio. Otro niño nacia en el fondo del mismo valle mil años despues que David, y su voz que predicaba á las turbas en el vecino desierto, resonando en los montes de Judea, dejaba oír: « Sabed que ha llegado el Reino de Dios. » La casa de este niño buscaba yo, siguiendo el camino que hizo el Salvador del mundo, cuyo reino anunciaba su santo Precursor. Un bello edificio decorado con las armas del rey de España me anunció ese lugar venturoso, donde dió sus primeros pasos el que venia á enderezar las sendas tortuosas de los hombres. ¡ Ah! los soberbios relieves con que la mano de hábiles artistas ha representado la sucesion de misterios que precedieron al nacimiento de S. Juan, la compendió con admirable laconismo el Evangelista en estas palabras que la dibujan perfectamente: « Era hombre enviado de Dios, y venia para dar testimonio de la luz. » La pequeña casa donde nació, convertida en capilla y cubierta con preciosos mosaicos, deja ver en su centro la siguiente inscripcion al pié de un altar: HIC NATUS EST ILLE QUI PLUSQUAM PROPHETA EST (1). En el templo resuenan coros de voces infantiles que publican los misterios de este lugar cubierto por las bóvedas sagradas: yo ví desfilar por las naves doce niños vestidos de ropa talar mas blanca que la nieve.... « ¿ Qué hacen? ¿ adónde van? » me preguntaba. La voz de Bossuet venia á responderme: « ¡ Son el candor y la pureza, los únicos que deben publicar la inocencia del Bautista! » Descendiendo á la cueva de su nacimiento, y postrados aquellos inocentes delante del altar, cantaban con suave melodía:

(1) Aquí nació aquel que es mas que profeta.

Ut queant laxis resonare fibris,
Mira gestorum famuli tuorum,
Solve polluti labii reatum,
Sancte Joannes.

Muchas lámparas que arden constantemente, los soberbios relieves hechos en mármol, las bellas pinturas del célebre Rivera, el canto de los niños y las armoniosas variaciones del órgano, dan á la capilla subterránea del Bautista un aspecto misterioso y solemne al mismo tiempo. El convento de S. Juan está situado en medio de un pequeño pueblo, que los Árabes llaman *Ain-Karin*.

Siguiendo una legua mas por el valle del Terebinto, subí una colina escarpada, y entré en la cueva donde pasó su niñez el Precursor, ocupado en prepararse para el alto ministerio de anunciar la venida del Hijo de Dios. Tiene la gruta la misma forma que una pequeña celda, y mide de diez á doce piés de largo y seis de ancho. Yo habia hecho venir conmigo todos los niños de coro de la Iglesia de S. Juan, los que mientras celebraba, hicieron resonar el desierto cantando el *Antra deserti*... Todo él habia resonado ántes con el eco inspirado de otra voz que salia de aquella gruta, y decia á la muchedumbre que la rodeaba: *Preparad los caminos del Señor*. Esta cueva no tiene hoy adorno de ninguna especie, pero sí conserva trazas de variaciones que le imprimió la mano del hombre. Á un lado de la colina se ven las ruinas de un templo y de un monasterio, cuyos monjes darian probablemente á la gruta del Bautista la forma que hoy presenta.

Bajando de la colina, á dos millas de distancia se ven otras grandes ruinas de un convento de mujeres; la tradicion coloca en este sitio la visita hecha por María, Madre de Jesus, á su prima Isabel, que lo fué del Precursor. Un lugar tan venerando se encuentra en completo abandono; se miran los desplomados muros del templo, queda aun una pieza baja que parece haber servido de sacristía, pero nadie habita allí, donde un dia voces inspiradas en-

tonaban cánticos sublimes que ahora son el honor del cristianismo. Una vez cada año los sacerdotes de S. Juan vienen á celebrar el oficio de la Visitacion entre los escombros de esos edificios devastados por la barbarie. Yo los hice resonar tambien con las voces inocentes de los niños, que entonaron el *Magnificat* dicho allí por primera vez; y en presencia de aquellos montes silenciosos ofrecí al Padre el sacrificio de su Hijo.

Atravesando las montañas de Judea, me dirigí al camino que va de Jerusalem á Gaza; para llegar á él desde el convento de S. Juan, la senda es malísima, sigue ya por estrechos desfiladeros, y ya por olivares que crecen en las sinuosidades de los cerros. Despues de marchar una legua, llegué en fin á la fuente de S. Felipe, objeto que me proponia visitar. Al lado derecho del camino, viniendo de Gaza, se ve esta, que la tradicion asegura ser la misma que indica el capítulo VIII de los *Hechos de los Apóstoles* al referir el bautismo administrado por el diácono Felipe al tesorero de la reina de Etiopia. « El Ángel de Dios, leemos en la Biblia, dijo á Felipe: Levántate y marcha al Mediodía por el camino que desciende de Jerusalem á Gaza. Levantándose Felipe fué. Y hé aquí un grande de la corte de Candace, reina de los Etiopes, y superintendente de sus tesoros, que habia venido para adorar en Jerusalem, y se volvia sentado sobre su carro leyendo al profeta Isaías. El Espíritu dijo á Felipe: Acércate á ese carro; y llegándose Felipe, oyó lo que leía, y le dijo: ¿Entiendes acaso lo que lees? ¿Cómo puedo entenderlo, respondió el Etiope, si no hay quien me lo explique? Y rogó á Felipe que subiese y se sentase con él. El lugar de la Escritura que leía era este: *Como oveja fué llevado al matadero, y como cordero mudo delante del que le trasquila; así él no abrió su boca. En su abatimiento su juicio fué exaltado. ¿ Su generacion quién la contará? ¿ por qué quitada será su vida en la tierra?* Ruégote me digas de quién habla aquí el profeta: ¿ acaso de sí mismo ó de algun otro? preguntó el Etiope. Y abriendo Felipe su boca, dando prin-

cipio por esta Escritura le anunció á Jesus. Siguiendo el mismo camino, llegaron á un lugar donde habia agua, y dijo á Felipe el Etiope: *Hé aquí agua, ¿quién impide que yo sea bautizado?* — Nadie, si crees de todo corazón. — Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Mandando parar el carro descendieron los dos al agua, y bautizó Felipe al tesorero. El Espíritu de Dios arrebató á Felipe, y el Etiope siguió gozoso su camino. » Consecuentes los católicos con la antiqüísima tradicion, adornaron esta fuente con diferentes relieves de mármol que aun subsisten.

Volney, visitando la Palestina y buscando en toda ella argumentos contra la veracidad bíblica, dice que corrió el camino que desciende de Jerusalem á Gaza, y que abierto al través de montañas pedregosas, de peñascos y de rocas, ningún vestigio ofrece que pueda haber sido carril en otro tiempo. La consecuencia era muy lógica, el valido de la reina Candace sentado con Felipe sobre un coche que rodaba por ese camino, era una solemne impostura. Yo atravesé el mismo camino, y puedo asegurar que no solo fué carril, sino que hoy tambien podría de nuevo serlo fácilmente. — Que fué carril bien lo demuestra la senda que conserva una posición igual, no obstante que se encuentra abierta entre montañas que la cruzan con frecuencia. Lo demuestran las canteras de mármol que se trabajaron desde el tiempo de los Judíos inmediatas á la fuente, y se continuaron trabajando muchos siglos despues. Si Volney hubiese hecho investigaciones concienzudas, comparando los grandes trozos de mármol que se ven tirados en Naplusa y Cesarea, restos de palacios reales, con los que existen aun cerca de aquella cantera, los habria encontrado perfectamente iguales, é iguales tambien todos con los que fueron conducidos despues de esta misma para decorar otros lugares santos de Jerusalem y de Belen. No se pudo hacer esta operacion sino por medio de carros que necesitaron camino para rodar; ni los camellos, ni los asnos pueden arrastrar, ni ménos cargar

sobre sus espaldas esos trozos colosales que vemos ya esparcidos entre ruinas, ó ya decorando suntuosas iglesias edificadas durante el siglo cuarto en Palestina. Conociendo esto, la razon basta para demostrar que no pudo suceder de otra manera. Hoy mismo podría volver á ser carril ese camino con un poco de trabajo y de dinero; los peñascos y las rocas que tan grandes parecieron á Volney, son derrumbes que precipitaron los aluviones y los terremotos en quince siglos, durante los cuales nadie fué á repararlos, ni á romper siquiera las piedras que rodaban de los cerros. Pero el viajero á quien poco há acabamos de oír, deplorando la trasformacion que por todas partes ofrece la Palestina, queria ver conservados en su primitivo estado sus caminos. Contradiction propia de hombres que forman juicio ántes de examinar, y avanzan el fallo al conocimiento de las razones en que deben apoyarlo.

¿Cómo debemos apreciar los escritos de hombres en quienes se notan estos tristes efectos de la pasion? La sana razon y el buen criterio responderán acertadamente á cada uno; yo solo observaré que Volney incurre en otras contradicciones semejantes, y que bien demuestran su juicio prevenido de antemano sobre los objetos que visitaba. « Yo no consultaré jamas escritos de hombres apasionados, ni iré á buscar luces en obras de quienes no tuvieron las suficientes para conocer preocupaciones que impiden llegar á la verdad, » ha dicho un escritor que los liberales de Francia veneran hoy como uno de sus oráculos.

Miéntas pensaba yo en Volney, sentado cerca del borde de la fuente, algunos Beduinos pensaban en mí, y juntos llegaron cinco á pedirme un *bakchis*. Nadie habia por allí que pudiera evitar cualquiera intencion torcida de estos, el país es desierto completamente, y yo procurando complacerlos, saqué el dinero que llevaba, y se los distribuí sin dilacion. Uno de ellos tuvo la exquisita cortesía de tomarme el bolsillo de la mano, para observar si quedaba algo en él, devolviéndomelo en seguida.